

EL COMERCIO INTERNACIONAL BURGALÉS: EN TORNO A ALGUNAS PUBLICACIONES EXTRANJERAS

HILARIO CASADO ALONSO
Universidad de Valladolid

El tema del comercio internacional burgalés ha sido tratado ampliamente, tanto en la historiografía local como nacional y extranjera. En todos los estudios hay una concordancia plena en señalar el papel que los mercaderes de la ciudad del Arlanzón jugaron a lo largo de los principales puertos y plazas mercantiles de la Europa occidental.

Es, sin duda, esta presencia en tierras foráneas de naturales de la urbe una de las principales peculiaridades del comercio burgalés y que sólo encontramos en unas pocas ciudades españolas, principalmente mediterráneas. Son, pues, el símbolo más visible del protagonismo internacional de Burgos en las Edades Media y Moderna y lo que, en definitiva, confirió a la urbe su carácter cosmopolita.

Los orígenes de dicha actividad económica ya fueron estudiados por Teófilo F. Ruiz (1977 y 1985), el cual analizó la existencia ya desde el siglo XIII de una red de conexiones económicas entre los mercaderes burgaleses y los principales puertos de la fachada atlántica europea. Su presencia era destacable en Flandes, pero también muy intensa en Inglaterra.

Superadas las dificultades y trastornos acaecidos en el siglo XIV, la presencia de los mercaderes de Burgos se incrementó en las centurias del cuatrocientos y del quinientos. Son, sin duda, estos siglos los más esplendorosos del comercio internacional burgalés y, por extensión, de toda la historia de la ciudad. La creación de la Universidad de Mercaderes en torno a mediados del siglo XV y del Consulado del

Mar en 1494 marcarán los hitos de dicho prosperidad. Vayamos por donde vayamos, nos encontramos con individuos, familias o colonias originarios de la urbe del Arlanzón comerciando en todos los mares. Estos hechos ya han sido suficientemente tratados por GARCÍA DE QUEVEDO (1905), BASAS FERNÁNDEZ (1963) y CAUNEDO DEL POTRO (1973), por lo que no merece la pena detenernos en ellos. Incluso, esta última autora en 1990 ha publicado una revisión historiográfica de las principales obras y autores, especialmente españoles.

A la vista de tantos trabajos, se podría llegar a decir que el tema del comercio internacional burgalés de los siglos xv y xvi está casi totalmente estudiado. La realidad es, sin embargo, bastante distinta. Todos estos autores antes citados han investigado a partir de fuentes documentales nacionales, pero aún quedan muchas otras en nuestro país por estudiar. Baste señalar aquí los riquísimos fondos del Archivo del Consulado del Mar de Burgos, donde tanto sus documentos como sus libros de contabilidad están prácticamente inéditos. Sólo los trabajos de la canadiense S. BARKHAM-HUXLEY (1980-1981 y 1987), acerca de las pólizas de seguro marítimo contratadas en la ciudad por los marineros vascos para ir a la pesca de la ballena y del bacalao, cubren en parte dicha laguna.

Si la consulta de dichos fondos puede arrojar nuevas luces e interpretaciones, otro tanto e, incluso más, creo que pueden hacerlo la investigación de la numerosa documentación que del comercio burgalés y castellano se conserva en los archivos extranjeros. Este se ha hecho de manera parcial, las más de las veces para estudiar el comercio de tal o cual zona, pero nunca individualizando a los mercaderes castellanos del resto de sus convecinos. Los trabajos aparecidos —antigua o recientemente— que utilizan dichas fuentes coinciden en el papel de primera importancia de los mercaderes burgaleses, de los siglos xv y xvi, en muchos casos comparables con sus homólogos italianos, flamencos o alemanes.

La revisión de algunas de estas publicaciones —el objeto de este artículo— nos da la pista por dónde debe continuar la investigación y nos muestra los grandes desconocimientos que sobre el comercio internacional y el Consulado de Burgos aún tenemos. Yo aquí sólo haré una somera revisión de algunos de los artículos y trabajos, que al haber aparecido en el extranjero en los últimos veinte años pueden ser en parte desconocidos. El planteamiento que me propongo es meramente descriptivo, ofreciendo algunas de sus conclusiones, pero sin pretender reflejar en su totalidad el contenido de ellos.

* * *

En primer lugar, hay que hacer constar que no hay ninguna obra que aborde de una manera global la presencia de los mercaderes burgaleses en el comercio europeo. Las grandes obras clásicas o los manuales al uso sólo citan de pasada a éstos, pero nunca establecen comparaciones.

Los únicos trabajos que adoptan dicha perspectiva son el de MOL-LAT (1955-1956) y el de Costance Jones MATHERS (1988). El primero aporta una visión muy general de la distribución de los mercaderes castellanos en Europa, señalando su importancia en relación al conjunto de la economía medieval. El segundo es más concreto, ya que analiza los casos de las familias burgaleses de los Castro, Quintana-dueñas y Bernuy, asentadas en Londres, Ruán y Toulouse respectivamente. En él la autora muestra de manera clara cómo estos personajes traficaban activamente en dichas plazas, al mismo tiempo que comerciaban con Castilla con la que siguieron manteniendo lazos no sólo económicos sino también familiares y mentales. De su estudio se desprende la constatación de la existencia de estrategias familiares destinadas a controlar determinadas rutas, tráfico y plazas comerciales. Ello unido a la preocupación, por parte de estos burgaleses, por integrarse en las respectivas ciudades donde se asentaron y, de esta manera, conseguir su ascenso social. Perspectiva que dicha investigadora, en unión de SCHWALLER (1990), ha continuado con el análisis que ha hecho del linaje De la Mota, el cual consiguió ser uno de los más poderosos de Méjico.

La presencia burgalesa en Flandes fue una de las más antiguas e intensas. Su primer estudio fue el de FINOT (1899), continuado en dos volúmenes por GILLIODTSVAN SEVEREN (1901). Este último publicó parte de los documentos del riquísimo fondo del Consulado de España en Brujas. Posteriormente, a la comunidad mercantil española de dicha ciudad dedicó un artículo MARECHAL (1953), el gran estudioso del comercio de aquella plaza. En él analiza sus características, estudia el funcionamiento del Consulado, cita multitud de familias burgaleses y muestra cómo éstas fueron las últimas en abandonar Brujas ante el ascenso de su competidora Amberes.

A dichos trabajos se han venido a sumar en fechas recientes otros dos: el de ESTHER et alii (1985) y el de W. D. PHILLIPS (1986). El primero es un libro conmemorativo de la historia del asilo de S. Francisco Javier de Brujas. Dicha institución fue de fundación burgalesa y se levantó sobre la antigua casa del Consulado de Castilla, *la casa negra*, en la calle aún hoy llamada de los españoles. Dentro de sus diferentes colaboraciones son de destacar dos: la de André Vandewalle, director del archivo municipal, que estudia las características de la colonia española en dicha ciudad desde el siglo XIII al XVIII; y la de G. van Renynghe de Voxvrie que analiza las diversas vicisitudes por las que, desde el siglo XV hasta el presente, pasaron diversas familias burgalesas asentadas en Brujas: Aranda, Melgar, De la Torre, Pardo, Villegas, Matanza, Nágera, etc. Todo ello completado con un muy interesante material fotográfico de cuadros, libros, tapices, etc., pertenecientes a la comunidad castellana.

El segundo trabajo, el del profesor norteamericano PHILLIPS, es un estudio —a partir fundamentalmente de los testamentos de los burgaleses muertos en Brujas— sobre la fuerte integración que con

la sociedad de dicha ciudad mantuvieron los mercaderes burgaleses del siglo xvi.

La comunidad castellana asentada en la otra gran plaza económica de Flandes, Amberes, es menos conocida y, sobre todo, a suscitado un menor interés recientemente. Acerca de ella, el mejor estudio sigue siendo el de GORIS (1925), complementado parcialmente por los de DOEHAERD (1963) y VÁZQUEZ DE PRADA (1960). Las únicas novedades sobre las vicisitudes de los mercaderes burgaleses en dicha ciudad, son las que también han aportado el matrimonio PHILLIPS (1977, 1982 y 1988) y el gran maestro Ch. VERLINDEN (1985). Los primeros, partiendo de la reconstrucción de la curva de las exportaciones de lana a Flandes, señalan el fuerte impacto económico que supuso el aprisionamiento de la flota castellana en Middelburg en 1574. Hecho que significó la puntilla que definitivamente hundió al comercio internacional burgalés. El segundo, estudia el marcado interés que tuvo la comunidad mercantil castellana por los bienes inmuebles, adquiriendo tierras, rentas, posesiones, etc. Un fenómeno, por otro lado, que también practicaron en otros sitios.

Como prolongación del mercado flamenco está el alemán. Tal como ha estudiado S. ABRAHAM-THISSE (1991) las relaciones comerciales entre burgaleses y hanseáticos fueron constantes en la Edad Media. Bien es verdad, que muy raramente los castellanos penetraron en dicha época en las tierras germánicas. Más fuertes fueron los lazos económicos que se desarrollaron en el siglo xvi. Aquí KELLEMBENZ (1990) ha mostrado las relaciones que hubo entre mercaderes de Burgos con la poderosa familia de comerciantes y banqueros de los Függer. En dichos contactos jugaron, sin duda, un papel fundamental la corte de Carlos V y de su hermano el futuro emperador Fernando. En la de este último, el protagonismo del financiero burgalés Gabriel de Salamanca fue trascendental. Fue el organizador de la hacienda imperial, llegando a ser nombrado conde de Ortemburg.

El comercio burgalés con Inglaterra es bastante bien conocido para la Edad Media, contando para ello con el ya citado trabajo de T. F. RUIZ y, sobre todo, con los de CHILDS (1978 y 1981) y B. CAUNEDO DEL POTRO (1984). Todos ellos muestran cómo el asentamiento de mercaderes de Burgos en los puertos de Londres, Bristol, etc. fue muy antiguo e importante. A familias como los Sanchester, Pardo, Salamanca, Castro, Soria hay que atribuir las intensas relaciones económicas que mantuvieron ambos reinos. Igualmente, van a ser los comerciantes del Arlanzón los grandes impulsores del consumo de paños ingleses en la península ibérica a partir de mediados del siglo xv. La pena es que para la centuria siguiente no contemos con ningún estudio de igual envergadura.

El comercio burgalés con Normandía a través del puerto de Ruán es, también, muy bien conocido. Al conocido libro de MOLLAT (1952) para la Edad Media, se han venido a sumar los artículos de Ch. DEMEULAERE-DOUYERE (1981) y BRUNELLE (1989) para el siglo xvi. Los primeros son extractos de los capítulos de la tesis que la autora pre-

sentó en L'Ecole des Chartres de París acerca de los mercaderes extranjeros asentados en Ruán. De todos ellos la comunidad más numerosa fue la española y entre ella la burgalesa. Por eso no ha de extrañarnos que gran parte del tráfico comercial de la ciudad estuviera en sus manos. Pero, al mismo tiempo, al igual que hicieron en otros sitios, alcanzaron un elevado grado de integración en la sociedad ruanesa. La autora analiza las etapas de inmigración, su asimilación por medio de matrimonios, su enriquecimiento, sus relaciones con las instituciones políticas, su papel en las guerras de religión, para finalmente estudiar los casos de las familias más señeras: los Quintanadueñas, los Medina y los Sevilla.

El segundo de los artículos, el de BRUNELLE, es bastante flojo, siendo en muchas de sus partes una mera copia de las investigaciones de la autora francesa. Su única aportación es el análisis que hace del papel que jugó Juan de Quintanadueñas, Jean de Bretigny, en la introducción de la reforma carmelitana en Francia.

Bretaña y, especialmente, Nantes fueron otro de los territorios donde comerciaron los burgaleses. Allí, la presencia de ellos es bien conocida a través del ya superado trabajo de MATHOREZ (1912) y de los buenos libros de TOUCHARD (1967) para la Edad Media y de TANGUY (1956) para mediados del siglo xvi. Como complemento de ellos y con enfoques demográficos y sociales, las familias de mercaderes castellanas asentadas en Nantes son estudiadas en el libro de A. CROIX (1974) y la tesina no publicada de LE MENE (1959). Ambos, especialmente el primero, dedican numerosas páginas a seguir la pista de la numerosísima colonia española residente en la ciudad. Incluso, A. Croix, llega a decir que a mediados del siglo xvi Nantes era una urbe castellana, pero —a juzgar por los nombres de las familias que aporta— creo que puede afirmarse que mejor sería hablar de burgalesa.

Todos estos buenos conocimientos acerca del comercio hispanobretón han sido completados más recientemente por los trabajos de AZAOLA (1975), BRIGEON y de LA VILLETANET (1970) y PRIOTTI (1990 y en prensa). El primero estudia el movimiento comercial entre Castilla y Nantes a mediados del s. xvi a partir del estudio de los Libros de Contabilidad de la *Compañía del Salvoconducto*, en gran parte en manos de Andrés Ruiz, natural de Belorado y hermano del banquero Simón Ruiz. Es, pues, un artículo que complementa en parte al ya conocido libro sobre los Ruiz de H. LAPEYRE (1955).

El segundo es una tesina defendida en la Universidad de Nantes, cuyos autores rastrean la evolución de las principales familias castellanas asentadas en la ciudad: Miranda, Aranda, Aragón, Compludo, De la Presa, Heredia, Santo Domingo, Márquez, Burgos, Espinosa y Ruiz. El trabajo está asentado en una minuciosa búsqueda documental, aunque sus conclusiones —a mi entender— son en parte erróneas. Especialmente, en lo referente a su obsesión en buscar raíces judías a todas las familias de mercaderes burgaleses y de ahí sacar consecuencias extraeconómicas.

Finalmente, los trabajos de PRIOTTI, aunque se refieren a las relaciones comerciales entre los puertos de Nantes y Bilbao en el siglo xvi, tratan indirectamente de los mercaderes burgaleses. Su artículo en prensa ofrece por primera vez un análisis preciso del tráfico castellano de productos bretones (lienzos, paños, papel, libros, etc.), habiendo conseguido reconstruir la serie de exportaciones entre 1549 y 1589. El segundo trabajo —su tesina defendida en la Universidad de Toulouse-le-Mirail— se refiere al comercio de Bilbao en los años 1597-1599 a partir del estudio del Libro Borrador de Contabilidad del mercader Alejandro de Echavarri. Su principal aportación para el tema que aquí tratamos, el comercio burgalés, es la clara constatación de cómo a finales del siglo xvi Burgos era un mercado en profunda decadencia, ya totalmente superado por el bilbaíno.

El resto de las plazas mercantiles y financieras francesas cuentan con menores investigaciones y, generalmente, gran parte de ellas ya antiguas. En todas la presencia burgalesa fue destacable. Sobre La Rochela, la obra fundamental sigue siendo la de TROCME y DELAFOSSE (1952). Sobre Burdeos, la mejor obra es la de BERNARD (1968), el cual afirma que la presencia española fue en dicho puerto muy escasa. Hecho inexplicable, ya que, si comprobamos el apéndice (el tercer volumen) donde publica la relación de barcos, mercaderes y mercancías que desde 1400 hasta 1550 salieron por allá, la mayor parte de los comerciantes eran castellanos. Eso sí, con sus apellidos afrancesados. Acerca del puerto de Marsella, sólo disponemos de meras indicaciones en la obra ya antigua de BARATIER, REYNAUD, COLLIER y BILLIQUOUD (1951). Sobre el comercio castellano en Montpellier, Narbona, Niza o Aigues-Mortes se desconoce todo.

En los centros económicos del interior de Francia la presencia burgalesa fue menor y está, también, mal conocida. Dos son las plazas donde su acción fue mayor: Toulouse y Lyon. La primera fue la más importante. Tal como espléndidamente ha estudiado G. CASTER (1962), fueron los mercaderes burgaleses los grandes impulsores del cultivo y la comercialización del pastel. Su presencia en aquella ciudad fue constante, siendo su figura más destacada la de Juan de Bernuy. Su fortuna y su magnífico palacio son aún leyenda en Toulouse. A dicha familia, también, dedicó estudios S. BARKHAM-HUXLEY (1992) y CASADO ALONSO (1991). Ambos coinciden en señalar que dicha dinastía de mercaderes fue una de las más ricas de Europa.

Acerca de la existencia de burgaleses en el centro financiero de Lyon, lo único que disponemos es del libro de R. GASCÓN (1971), que indica su escasa presencia, y el trabajo de CASADO ALONSO (1990), que muestra cómo los mercaderes de Burgos utilizaron el concurso de banqueros luqueses para negociar letras de cambio en dichas ferias.

Si el comercio de Burgos a través de los puertos de la fachada atlántica europea es bastante conocido, no podemos decir lo mismo del que se desarrolló en el Mediterráneo. Aquí tradicionalmente se ha dicho que los castellanos no penetraron en dicho mar hasta mediados del siglo xv, cuando se produjo el hundimiento del comercio

catalán. Opiniones, sin embargo, que comienzan a ser desterradas, pues recientes investigaciones han demostrado cómo ya desde el siglo XIII y, sobre todo, desde el siguiente la presencia de barcos y mercaderes castellanos en dicho mar fueron constantes. Las fechas de creación de consulados de la nación de Castilla (en torno a finales del s. XIV), serían una buena muestra del arraigo de dichos intercambios.

Los burgaleses, cómo no, estuvieron en la avanzadilla de dicho comercio. Esto nos explicaría que, como ha estudiado CASADO ALONSO (1989), de en torno a las doscientas pólizas de seguros marítimos contratados por el mercader Juan de Castro entre 1465 hasta 1511, el 40% tengan como origen o destino Italia.

Sin embargo, apenas sabemos de las características de dichos intercambios o de las colonias que en dicha península se asentaron. Al parecer, su presencia más fuerte fue en Florencia donde vendían la lana castellana y donde fundaron la capilla de los españoles en Santa María Novella. Lo único publicado son los estudios de F. RUIZ MARTÍN (1965). Pero, tanto lo referente a dicha ciudad como a Pisa, Génova o Milán, son temas para investigar. La investigación en los archivos italianos es la que permitirá cubrir dicha laguna.

Caso distinto es el referente a los burgaleses que acudieron a Italia a estudiar o a servir en la corte papal. Aquí contamos con el artículo de MATHERS (1987), que ha estudiado la presencia de naturales de Burgos en la Universidad de Bolonia. En él se comprueba cómo algunos de los hijos de la oligarquía burgalesa fueron a estudiar Derecho a dicha prestigiosa institución. Parte de ellos retornaron a Castilla, pero otros permanecieron en Italia.

* * *

Estas publicaciones nos presentan un panorama del comercio internacional burgalés bastante activo y brillante. Aparte de señalarnos el papel económico de dicha actividad, también nos muestran el gran desarrollo que durante los siglos XV y XVI alcanzaron las colonias de naturales de la ciudad del Arlanzón, que se asentaron a lo largo de las principales plazas mercantiles europeas.

Todos los contactos comerciales estaban basados en una tupida red de relaciones personales que a lo largo de los años, con sus diferentes altibajos, establecieron los mercaderes. Detrás de los barcos, los cargamentos, los negocios financieros había una serie de personas que de forma ocasional o estable se establecieron por toda Europa. En unos casos actuaban de forma individual, pero más a menudo formaban auténticas colonias de mercaderes donde los lazos de solidaridad mutua eran muy importantes. Es, en suma, la fuerza del grupo.

Si este sistema fue, ante todo, empleado por los italianos o los hanseáticos, también, lo fue por los burgaleses. A lo largo de los siglos XV y XVI asentaron sus colonias en las más destacadas plazas de Europa occidental. Brujas fue la más numerosa; después lo fue Amberes; y

junto a ellas las de Nantes, Ruán, Londres, Burdeos, La Rochela, Toulouse y Florencia. En algunos casos la presencia de algunos personajes fue pasajera, pero otros se establecieron de forma permanente integrándose en las localidades. Los matrimonios con naturales, a ser posible bien situados; el envío de los hijos jóvenes a formarse como agentes en factorías extranjeras; la formación de patronatos sobre iglesias y monasterios; la ocupación de cargos eclesiásticos y municipales; las compras de tierras, señoríos y oficios; el arrendamiento del cobro de impuestos; la consecución de títulos de nobleza... son los mecanismos que en todas las ciudades europeas pusieron en práctica los mercaderes burgaleses.

Pero esta integración y asimilación no quiere decir que rompieran sus vínculos con Burgos. Al contrario, conservaban los lazos de familia y el sentimiento de pertenencia a una misma comunidad. Mantienen, en muchos casos, sus costumbres, la lengua castellana, se casan frecuentemente entre ellos, perpetúan las devociones y nombres familiares, etc. De esta manera, cuando cualquier natural de Burgos se desplaza por el extranjero siempre encuentra a alguien conocido o allegado que le aloja, le aconseja y le apoya en todo cuanto necesita.

Este asentamiento de familias y personas en un principio fue irregular y arbitrario, pero con el tiempo tuvo una coherencia. Aunque haya casos de individuos aislados, las grandes compañías-familias se centraron en aquellas plazas donde tenían bases más sólidas u obtenían mayores beneficios. Hubo, en cierta medida, una especialización geográfica. De manera que, cuando algún mercader burgalés quería realizar negocios en tal o cual parte, lo único que tenía que hacer era asociarse con aquella familia que allí estaba presente.

Por ello no es extraño que en las principales plazas económicas nos encontremos con auténticas dinastías de burgaleses, cuyo origen hay que remontar al s. xv o al siguiente y que se prolongan hasta los siglos xvii y xviii. Son los casos de los Pardo en Londres; los Salamanca, Cuéllar, Pardo, Matanza, De la Torre y Villegas en Brujas; los Del Río, Bernuy, Haro, Santa Cruz y Polanco en Amberes; los Quintanadueñas, Saldaña, Maluenda, Medina y Sevilla en Ruán; los Miranda, Aranda, Salinas, Espinosa, Compludo, Ruiz y Astudillo en Nantes; Bernuy y San Esteban en Toulouse; y los Montorio, Astudillo, La Moneda, Béjar y Suárez en Florencia.

Todas estas colonias representaban a Burgos fuera de Burgos. Eso daba a la ciudad ese carácter abierto, donde las ideas del resto de Europa llegaban antes que al resto de España. Pero, al mismo tiempo, los usos y mentalidades de acá se propagaban fuera de nuestras fronteras. El particular sentimiento ante la muerte, con las grandes capillas funerarias de familias de mercaderes que vemos en Burgos, le encontramos en la iglesia de los Agustinos de Brujas, la de los Franciscanos de Nantes o la de Sta. María Novella de Florencia. Igual podemos decir de la difusión del libro o del pensamiento humanista a ambos lados de los Pirineos. Incluso, su influencia se extendió al ámbito religioso, donde estas colonias de burgaleses fueron

las grandes impulsoras de la propagación en Francia y Flandes de los jesuitas y carmelitas.

Pero la existencia de estos *Burgos fuera de Burgos* no es fruto de la casualidad o de una evolución sin lógica alguna. Al contrario, nos muestra cómo los mercaderes burgaleses habían alcanzado tal nivel de desarrollo económico que buscaban maximizar su eficiencia comercial. En un mundo, como el de los siglos xv y xvi, en el que el comercio internacional estaba caracterizado por la incertidumbre respecto a la duración de los viajes de los barcos, las condiciones en las que llegan las mercancías, el precio al cual pueden ser vendidas y su coste; la lentitud en los procesos de transferencia del dinero y el capital en el vasto espacio comercial; y la necesidad de reunir las sumas que necesitaban los negocios mercantiles era necesario que la comunidad de comerciantes de un mismo país y, sobre todo, de una misma ciudad tuviera unas formas de organización que estuvieran por encima de los individuos o de las sociedades mercantiles particulares. Estas colonias de mercaderes burgaleses asentados por toda Europa —conectadas a través de la Universidad de Mercaderes y el Consulado— cumplen a la perfección, como en el caso de las ciudades italianas, dichos cometidos. La presencia de numerosas de ellas en los siglos xv y xvi es lo que hizo que los mercaderes de Burgos pudieran de manera satisfactoria hacer frente a la incertidumbre y complejidad del comercio de aquellos siglos, reduciendo sus costes.

Su temprana aparición en las principales plazas mercantiles y financieras de Europa les sirvió para adoptar rápidamente las innovaciones técnicas que habían surgido en el Mediterráneo: la contabilidad por partida doble, la letra de cambio, las formas de asociaciones, el seguro marítimo, etc. Incluso, de algunas de ellas fueron sus difusores en Bretaña y Normandía. Conocimiento, que sin duda les supuso grandes ventajas comparativas —en términos de costes de transacción— respecto a sus competidores.

Pero, también, el asentamiento de numerosas colonias en las más importantes regiones les permitió tratar con mercaderes asentados en ellas y comerciar con variadas mercancías, ahorrándose costes de oportunidad y el gasto y el riesgo de tener que hacer continuos viajes.

A todo lo anterior hay que añadir que dichas colonias eran, sin duda, el mejor cauce para los flujos de información que necesita el comercio en todas las épocas. Los miembros o los factores y agentes de las sociedades mercantiles de todas las plazas mandaban periódicamente a sus sedes en Burgos cartas en las que informaban de todo lo que acontecía en sus territorios, aportando preciosas noticias para la buena marcha de los negocios de todas las compañías. Incluso, el propio Consulado destinaba una partida fundamental de sus gastos a los derivados del correo.

En suma, estos mercaderes burgaleses asentados en Europa y que han sido parcialmente estudiados en los trabajos que he comentado, eran tan importantes para el comercio internacional de Burgos como

lo podían ser los que vivían a las orillas del Arlanzón. La densa red que había tendido la urbe por el extranjero desde el siglo XIII, pero especialmente el siglo XV, es la que nos explica el enriquecimiento de las sociedades y compañías mercantiles localizadas aquí y de la ciudad misma. No en vano, estas condiciones son lo que la moderna teoría económica denomina como el aprovechamiento de los beneficios de las economías de escala y alcance, con los consiguientes ahorros de costes. Pero, igualmente, a manera de hipótesis habría que buscar en la desarticulación de dicha red de colonias de mercaderes alguna de las causas de la decadencia burgalesa a finales del siglo XVI.

De igual manera, la existencia de estos *Burgos fuera de Burgos*, nos muestra que el estudio del comercio internacional no está aún acabado y que quedan muchos aspectos por investigar. Como señalé anteriormente, sólo la consulta de los archivos extranjeros puede aportar nuevas luces y cambiar las opiniones ya establecidas. Sugestivo planteamiento, ahora que nos encontramos en vísperas de la conmemoración del V Centenario de la creación del Consulado Burgos en 1494.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAHAM-THISSE, S., "Les relations hispano-hanseâtes au Bas Moyen Age". *En la España Medieval*, n.º 14 (1991), pp. 131-163.
- AZAOLA, J. J. de, "Elementos de análisis cuantitativos de los registros privados: ejemplo de los registros Ruiz de Nantes", en *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago de Compostela, 1975, pp. 781-793.
- BARATIER, E. y F. REYNAUD, *Histoire du commerce de Marseille. De 1291 à 1480*, Paris, 1951.
- BARKHAM-HUXLEY, S., "Burgos Insurance for Basque Ships: Maritime Policies from Spain", *Archivaria*, 11 (1980-1981), pp. 87-99.
- "Conflictos europeos, embargos reales y el papel del Consulado de Burgos". *Los Vascos en el marco atlántico norte: Ss. XV y XVI*, San Sebastián, ed. Etor, 1987.
- "Diego de Bernuy, Ejemplo de un mercader no lanero", *Historia de Burgos*, Vol. III-2, Burgos, 1992, pp. 193-229.
- BASAS FERNÁNDEZ, M., *El consulado de Burgos en el siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1963.
- *El seguro marítimo en Burgos (siglo XVI)*, Bilbao, 1963.
- BERNARD, J., *Navires et gens de mer à Bordeaux (vers 1400-vers 1550)*, Paris, 1968.
- BREGEON, J. J. y Y. DE LA VILLETANET, *Recherches sur les Iberiques à Nantes. Le judaïsme à Nantes du XIe à la fin du XVIIIe siècle*, DES, Universidad de Nantes, 1970.
- BRUNELLE, G. K., "Immigration, Assimilation and Success: Three Families of Spanish Origin in Sixteenth Century Rouen", *The Sixteenth Century Journal*, XX-1989, n.º 2, pp. 203-219.

- CASADO ALONSO, H., "Comercio internacional y seguros marítimos en Burgos en la época de los Reyes Católicos", *Congreso Internacional "Bartolomeu Dias e a sua época"*, Oporto, Universidad, 1989, Vol. III, pp. 585-608.
- "Relaciones comerciales y financieras entre mercaderes de Burgos y de Lucca durante la primera mitad del siglo XVI en Lyon", T. Fanfani y R. Mazzei (eds.), *Lucca e l'Europa degli affari*, Lucca, 1990, pp. 109-120.
- "Finance et commerce international au milieu du XVII^e siècle: la compagnie des Bernuy", *Annales du Midi*, 195-1991, pp. 323-343.
- CASTER, G., *Le commerce du pastel et de l'épicerie à Toulouse de 1450 environ à 1561*, Toulouse, 1962.
- CAUNEDO DEL POTRO, B., *Mercaderes castellanos en el Golfo de Vizcaya (1475-1492)*, Madrid, Universidad Autónoma, 1983.
- *La actividad de los mercaderes ingleses en Castilla (1475-1492)*, Madrid, Universidad Autónoma, 1984.
- "Mercaderes burgaleses en el tránsito a la modernidad. Notas sobre el estado de la cuestión", *Hispania* 175 (1990), pp. 801-826.
- COLLIER, R. y J. BILLIQUOD, *Histoire du commerce de Marseille. De 1480 à 1599*, Paris, 1951.
- CROIX, A., *Nantes et le pays nantais au XVII^e siècle*, Paris, SEVPEN, 1974.
- CHILDS, W. R., *Anglo-Castilian Trade in the Later Middle Ages*, Manchester, 1978.
- "England's Iron Trade in the Fifteenth Century", *The Economic History Review*, 2nd. ser. Vol. XXXIV (1981), pp. 25-47.
- DEMEULENAERE-DOUYERE, C., "Le commerce espagnol à Rouen au XVII^e siècle", *Etudes Normandes*, 2-1981, pp. 43-45.
- "Les espagnols et la société rouennaise au XVI^e siècle", *Etudes Normandes*, 3-1981, pp. 65-83.
- DOEHAERD, R., *Documents sur le commerce international à Anvers, 1488-1514*, Paris, SEVPEN, 1963, 3 vols.
- ESTHER, J. P. et alii, *Het Sin-Franciscus Xaveriusziekenhuis*, Brujas, 1985.
- FINOT, J., *Etude historique sur les relations commerciales entre la Flandre et l'Espagne au Moyen Age*, Paris, 1899.
- GARCÍA DE QUEVEDO, E., *Ordenanzas del Consulado de Burgos de 1538, precedidas de un bosquejo histórico*, Burgos, 1905.
- GASCON, R., *Grand commerce et vie urbaine au XVII^e siècle. Lyon et ses marchands*, Paris, SEVPEN, 1971, 2 vols.
- GILLIODTS-VAN SEVEREN, L., *Cartulaire de l'ancien Consulat d'Espagne à Bruges*, Brujas, 1901, 2 vols.
- GORIS, J. A., *Etude sur les colonies marchandes méridionales à Anvers de 1488 à 1507. Contribution à l'histoire des débuts du capitalisme moderne*, Lovaina, 1925.
- KELLENBENZ, H., *Die Fugger in Spanien und Portugal bis 1560. Ein Grosunternehmen des 16. Jahrhunderts*, Munich, 1990, 3 vols.
- LAPEYRE, H., *Une famille de marchands: les Ruiz*, Paris, A. Colin, 1955.
- LE MENE, M., *La ville de Nantes au XVII^e siècle*. Diplôme d'Etudes Supérieures, Universidad de Rennes, 1959.
- MARECHAL, J., "La colonie espagnole de Bruges, du X^{IV}e au XVI^e siècle". *Revue du Nord*, 35-1953, n.° 137, pp. 5-40.
- MATHERS, C. J., "Family Partnerships and International Trade in Early Modern Europe: Merchants from Burgos in England and France, 1470-1570", *Business History Review*, 62-1988, pp. 367-397.

- "Students from Burgos at the Spanish College at Bologna (1500-1560)", *The Sixteenth Century Journal*, Vol. XVIII, n.º 4, 1987, pp. 547-556.
- MATHOREZ, J., "Notes sur les rapports de Nantes avec l'Espagne", *Bulletin Hispanique*, 1912, pp. 119-126, 383-407.
- MOLLAT, M., "Le rôle international des marchands espagnols dans les ports occidentaux à l'époque des Rois Catholiques", *V Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1955-56.
- *Le commerce maritime normand à la fin du Moyen Age*, Paris, 1952.
- PHILLIPS, C. R., "The Spanish Wool Trade, 1500-1780", *The Journal of Economic History*, 42 (1982), n.º 4, pp. 775-795.
- PHILLIPS, W. D., "Local integration and long-distance ties: The castilian community in sixteenth-century Bruges", *The Sixteenth Century Journal*, XVII-1986, n.º 1, pp. 33-49.
- "Spain's Northern Shipping Industry in the Sixteenth Century", *The Journal of European Economic History*, 17-1988, 2, pp. 267-301.
- y C. R., "Spanish Wool and Dutch Rebels: The Middelburg Incident of 1574", *The American Historical Review*, Vol. 82, n.º 2 (1977) pp. 312-330.
- PRIOTTI, J. P., *Le commerce de Bilbao à la fin du xvie siècle*, Universidad de Toulouse-le-Mirail, 1990.
- "Nantes et le commerce atlantique: les relations avec Bilbao au xvie siècle". *Annales de Bretagne* (en prensa).
- RUIZ, T. F., "Mercaderes castellanos en Inglaterra, 1249-1350", *Anuario de Estudios Marítimos Juan de La Cosa*, Vol. I, 1977, pp. 11-38.
- "Burgos y el comercio castellano en la Baja Edad Media: economía y mentalidad", *I Congreso de Historia de Burgos: Actas*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1985, pp. 37-55.
- RUIZ MARTÍN, F., *Lettres marchandes échangées entre Florence et Medina del Campo*, Paris, 1965. Edición española en Barcelona, Crítica, 1990.
- SCHWALLER, J. F. y C. J. MATHERS, "A Trans-Atlantic Hispanic Family: The Mota Clan of Burgos and Mexico City", *The Sixteenth Century Journal*, XXI, n.º 3, 1990, pp. 411-435.
- TANGUY, J., *Le commerce du port de Nantes au milieu du xvie siècle*, Paris, SEVPEN, 1956.
- TOUCHARD, H., *Le commerce maritime breton à la fin du Moyen Age*, Paris, 1967.
- TROCME, E. y M. DELAFOSSE, *Le commerce rochelais de la fin du xvie siècle au début du xviii*, Paris, SEVPEN, 1952.
- VÁZQUEZ DE PRADA, V., *Lettres marchandes d'Anvers*, Paris, 1960, 4 vols.
- VERLINDEN, Ch., "Les propriétés foncières des marchands ibériques d'Anvers au xve siècle", *La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, Madrid, Universidad Complutense, 1985, T. I, pp. 125-130.